

“LOS LIBERALES”
AQUELLOS ILUSTRADOS DEL XIX QUE HICIERON
DE CABRA DEL SANTO CRISTO UN PUEBLO DIFERENTE

Manuel Urbano Pérez Ortega
Ramón López Rodríguez

1. SOBRE ALGUNOS COMPAÑEROS DE INQUIETUDES DE CERDÁ Y RICO EN SU ENTORNO MÁS CERCANO

Ramón López Rodríguez

¿Quiere Usted creer que no he tenido en los veinte años de afición un solo convecino que, entusiasmado por lo que ustedes han visto me imitase sirviéndome de compañero? Esta soledad es fría, desesperante; ustedes son un oasis en el desierto de mi afición”¹

Con estas palabras expresó Cerdá “su soledad” a **Ramón Espantaleón, Eduardo Arroyo y Manuel Alcázar** durante la visita que le rindieron estos tres fotógrafos aficionados de la capital de provincia, en la que durante dos días visionaron placas y realizaron algunas prácticas. Estos ilustres visitantes capitalinos se encontraban entre los contados aficionados a la fotografía que en aquellos tiempos había en Jaén, luego resulta lógico que en una localidad como Cabra, mucho más pequeña y alejada de focos culturales, pese a su apostolado nadie compartiera esta afición. Aunque si existieron, como tendremos ocasión de comprobar, algunos personajes de cierta talla intelectual con los que Cerdá mantuvo relaciones de amistad y compartió otras aficiones como la literatura, la historia o la arqueología.

Dentro de ese ámbito provincial mucho se ha escrito sobre la relación del fotógrafo con **Alfredo Cazabán**, quien fuera fundador y director de *don Lope de Sosa*, e inolvidable

¹ ESPANTALEÓN MOLINA, Ramón. Revista *Don Lope de Sosa*, número 56, agosto de 1917.

cronista. Aunque otros intelectuales comprovincianos también se le acercaron, como es el caso del que fuera cronista de Úbeda, **Manuel Muro García**, quien escribía lo siguiente en el fascículo de *Don Lope de Sosa* correspondiente al mes de marzo de 1914 acerca de una visita que realizó al domicilio de Cerdá:

En esta casa que es un Museo de Arte y un archivo de amabilidad y cortesía, he pasado dos días deliciosos, encantado con la contemplación de tanta preciosidad fotográfica... D. Arturo Cerdá y Rico, notabilísimo médico e intelectual de buena y sabrosa enjundia, vive retirado en aquel pueblo sano y alegre, consagrando sus amores a la fotografía artística, en lo que los mejores amateurs españoles podrán igualarle, pero superarlo, no.

La delicadez espiritual de Cerdá y Rico para percibir la belleza y el acierto y la originalidad artística para copiarla, hacen de un archivo fotográfico un tesoro. Primores inmensos se encierran en él y pasando la vista por sus colecciones de placas, las realidades de la naturaleza, sorprendidas por una observación genial, van arrancándonos palabras de admiración que llegan, en sus gradaciones, hasta la intensidad estética de lo sublime...

Por deferencia de Julio Arturo Cerdá he tenido acceso a un ejemplar del libro “Pasión serrana”, obra escrita en 1902 por el cronista ubetense, cuya dedicatoria manuscrita delata su admiración por don Arturo.

Otros muchos intelectuales de Jaén, de Granada, de Valencia y otros lugares de la geografía española figuran entre las amistades de Cerdá, pero hasta ahora apenas nada se sabe sobre su entorno más cercano. Sobre sus compañeros de inquietudes en Cabra del Santo Cristo.

Salvador Contreras Gila ya nos desveló su amistad con **Fernando Pineda Redondo**², farmacéutico ubetense afincado en Cabra cuya creación poética se vio en parte publicada junto a la de otros reconocidos poetas jienenses. Pero además de este hubo otros personajes locales de cierta talla intelectual con los que Cerdá mantuvo una relación de amistad como **Juan José Pugnaire**, los hermanos **Manuel y Francisco Herrera Peral** o **Fernando Gámez Vera**. Puede que la sombra de los primeros haya eclipsado a sus paisanos, pero tras la lectura de este trabajo comprobaremos que aquellos cabrileños amigos de Cerdá también fueron personas cultas, cuyas inquietudes los llevó, entre otras cosas, a descubrir y a transmitir interesantes datos y testimonios sobre el pasado local.

De todas esas amistades quizá la más conocida por sus numerosas apariciones fotográficas fuera la de **Juan José Pugnaire**. El conocido prior que tan honda huella dejó en Cabra y cuyo alto nivel cultural subrayó el profesor Gila Medina en los siguientes términos: “sus homilías rezuman un contenido muy profundo y son propias de una persona muy al tanto de

² CONTRERAS GILA, Salvador. *Noticias sobre Cerdá y la intelectualidad de su época*. Revista Contraluz, nº 5. Agosto de 2008. p. 112.

las corrientes filosóficas y culturales de su momento". Conocida es su "Historia del Santísimo Cristo de Burgos que se venera en la Iglesia Parroquial de Cabra del Santo Cristo (Jaén)", así como su decidido compromiso con el pueblo que lo llevó a costear la construcción de la nueva ermita del Nicho de la Legua. Pero esa relación podría resultar un tanto atípica si atendemos a los caracteres y mentalidades de ambos personajes. Juan José Pugnaire, ministro de la Iglesia, *celoso curador de la moral cristiana* como lo define Manuel Amezcua, digamos que se podría encuadrar en el espectro político más conservador. Por el contrario de todos es conocida la inclinación liberal y progresista de Arturo Cerdá y Rico. Numerosas pruebas que atestiguan esa inclinación tendremos la ocasión de conocer tras la lectura de este trabajo, aunque tratándose de Cerdá resulta inevitable justificarlo con alguna de sus imágenes y relacionar esa ideología con la colección de fotos que realizó en el panteón de Práxedes Mateo Sagasta. Era Cerdá por tanto uno de tantos correligionarios de la ideología liberal pertenecientes a aquella incipiente burguesía.



1. Panteón de Sagasta. Colección Cerdá y Rico



2. De izqda. a dcha, Manuel Herrera, su hermano Francisco Herrera y Manuel Caro. Colección Cerdá y Rico

Más acorde con esa ideología podría resultar su relación con otros personajes, algunos con sólida formación académica, que también desempeñaban profesiones liberales en la localidad, como es el caso del mencionado Fernando Pineda. Salvador Contreras también saca a colación en su artículo la relación de Cerdá con Eloy Espejo, a quien probablemente conocería cuando este ejerció su profesión de médico en la vecina localidad de Huelma, y con Joaquín Ruiz Jiménez, este último, abogado y periodista de tendencia liberal, quien fuera director y dueño del periódico "La Semana" del que Cerdá fue suscriptor a partir de 1877. Pues bien, en ese mismo trabajo se apunta la posibilidad de que Cerdá tuviera conocimiento, a través de la convocatoria publicada en ese periódico, de la celebración de una magna exposición provincial promovida por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Jaén, y de la que también participó como organizador su amigo Eloy Espejo. Pero además, el mencionado autor se cuestiona la posibilidad de que Cerdá conociera a **Francisco Alejandro Herrera**, quien en aquella exposición

provincial de 1878 mostró una colección *prehistórica* de restos y objetos.

Casualmente Francisco Alejandro Herrera Peral, pues ese era su segundo apellido, salía en una fotografía publicada en el mismo número de Contraluz, pero en un artículo

de mi autoría³, lo que descubrí algunos meses más tarde cuando comencé a recopilar los datos que aquí expongo y que paso a relatar partiendo del desencadenante, el hallazgo de un artículo de 1908 publicado por el **diario "El Liberal"**, que relata un acto acaecido en Cabra del Santo Cristo y que inmediatamente relacioné con una serie de fotografías de Cerdá. En aquel trabajo en el que daba a conocer esta foto, hasta entonces inédita, expresé los testimonios de Trinidad Ramos Herrera, nieta de **Manuel Herrera Peral** -el hermano de Francisco, quien aparece en la foto el primero por la izquierda-, sobre la amistad que lo unía con Arturo Cerdá y el dato anecdótico sobre la influencia que Cerdá ejerció en las obras de reforma que Manuel realizó en su casa de la calle Real 11, cuyos caracteres actuales tanto nos recuerdan a la de Cerdá. La feché en torno a 1920, apenas un año antes de la muerte de Cerdá.

Cuando descubrí que la identidad de aquel anciano de la fotografía se correspondía con la persona que mencionaba Contreras, volví a ponerme en contacto con Trinidad Ramos Herrera para preguntarle acerca de este tío-abuelo suyo. Todo encajaba. Trinidad me dijo que Francisco A. Herrera murió en 1925, que fue propietario y no tuvo descendencia, datos que se correspondían con los que me habían dado en el registro civil. Me dijo que fue muy longevo y que debió ser una persona bastante culta, ya que tenía una biblioteca de cierta consideración. Al ser preguntada, me confirmó que sí había oído hablar en su familia sobre el hallazgo de objetos arqueológicos en la sima de Cabra. Un nuevo dato que nos revela la gruta donde su tío-abuelo y aquel grupo de exploradores encontraron los mencionados objetos, aunque sobre esto albergo dudas, ya que cabe la posibilidad de que fuera la cueva que se encuentra en el barranco de la Sima, a muy escasa distancia del lugar apuntado por Trinidad.

Pero volvamos a aquellos primeros años de la estancia de Cerdá en Cabra. De espíritu inquieto y de sólida formación, Arturo Cerdá tuvo que formar parte también de una élite cultural a nivel local en la que junto al malogrado Fernando Pineda hubiera otros compañeros de inquietudes. Con la foto y los testimonios recogidos creo que queda suficientemente probada la amistad con Manuel y Francisco Alejandro Herrera, quien mostrara aquella colección *prehistórica*⁴. Ahora, con los datos que he manejado, sospecho que muy posiblemente fuera el propio Cerdá quien le animara a presentar esos objetos a la exposición, es más, puede que Cerdá formara parte del grupo de exploradores que encontraron esa colección, algo que vendría a reforzar la tesis apuntada por Salvador Contreras de que entonces aún no se dedicaba a la fotografía, pues de lo contrario, seguro que habría dejado el testimonio gráfico de los hallazgos. Una colección de objetos que como

³ LÓPEZ RODRÍGUEZ, Ramón. *Trasfondo humano en la obra de Cerdá y Rico*. Revista Contraluz, nº 5, Agosto de 2008. p. 109

⁴ La colección estaba compuesta de cinco cráneos y otros restos humanos, *científicamente clasificados*; algunos de animales domésticos, varias herramientas de piedra y de cobre, un candil para minas, y fragmentos de vasijas de barro, cuyos restos y objetos fueron descubiertos por el expositor y **otros exploradores** en la galería de una gruta natural de la sierra de Cabra.

veremos fue vendida al estado por **Fernando Gámez Vera** junto a otros objetos encontrados por este otro nuevo personaje.

Cuando se celebró aquella exposición Cerdá contaba con 34 años y ya llevaba seis años en Cabra. Fernando Pineda y Fernando Gámez tenían su misma edad (los tres nacieron en 1844), mientras que Francisco Alejandro Herrera era algo mayor. Además de la edad, era común en todos aquel espíritu del conocimiento y de la cultura tan propio de aquella burguesía decimonónica.

1.1. El artículo del diario “El Liberal”

El desencadenante para que me decidiera iniciar este trabajo ocurrió durante una consulta en la hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional, en la que encontré un artículo del diario “El Liberal”, fechado el 27 de junio de 1908, que me llamó poderosamente la atención y cuyo contenido paso a transcribir en su integridad:



3. Cabecera del diario El Liberal

CABRA DE SANTO CRISTO

En este hermoso pueblo se celebró el día 24 un hermoso festival para solemnizar el acto de reparto de premios a los alumnos de ambos sexos que se han distinguido en los exámenes.

Se engalanó la plaza y se alzaron dos tribunas, para el Ayuntamiento y la Comisión Organizadora del festival. Los niños, en número aproximado de 300, se colocaron en bancos, que daban frente a las tribunas, y, uno a uno, fueron recibiendo de manos de las señoras los respectivos premios.

El Presidente de la Comisión, D. Juan Cristóbal Fernández, Alcalde dignísimo, que ha contribuido en alto grado al esplendor de la fiesta, con la cooperación de D. José Pardo, D. Cayetano Rus, D. Diego Jerez, D. José Vera, D. Diego del Moral, D. Amador Caro y el Secretario, D. Ramón Fernández, pronunció breves frases encomiando el acto de cultura y aludiendo a su querido maestro D. Fernando Gómez, que se hallaba presente.

El Sr. Gómez agradeció profundamente las palabras del Sr. Fernández, y después de explicar la trascendencia que tenía el festival, hizo un llamamiento a los padres de

familia que, por desgracia, desconocen de los beneficios de la instrucción, recordándoles el sagrado deber que tienen de educar a sus hijos.

Así terminó este hermoso y simpático festival que servirá de estímulo en lo sucesivo a la juventud que estudia para hacer España grande.

Todos los invitados fueron obsequiados en el Ayuntamiento con un refresco, repartiéndose a los niños, además, dulces en preciosas bomboneras. Por la noche hubo música e iluminaciones.

Aún no había terminado de leerlo y ya lo había identificado con una de las series fotográficas realizada por Cerdá. Serie que a continuación se reproduce y que es fiel testimonio gráfico de aquella noticia. Hasta entonces pese a que estas imágenes las estábamos analizando, pues ya estábamos inmersos en el proceso de catalogación de la obra, no teníamos la menor idea de lo que representaban. Se había especulado con que se pudiera tratar de alguna representación teatral, o de unos juegos florales. Incluso se había barajado la posibilidad de que se tratara de un acto político, pero la presencia de tantos niños nos hizo descartar esa última posibilidad.

Sin duda se trataba de un acto muy especial que probablemente tuviera más sentido político del que en principio pudiera parecer. El cambio de corporación producido escasas fechas antes de ese acto seguro que influyó, como veremos a continuación.



4. 24 de junio de 1908. Acto de entrega de diplomas a los escolares.
Colección Cerdá y Rico



5. 24 de junio de 1908. Acto de entrega de diplomas a los escolares (detalle).
Colección Cerdá y Rico



6. 24 de junio de 1908. Acto de entrega de diplomas a los escolares.
Colección Cerdá y Rico

Queda demostrada una vez más la importancia y el valor de la obra fotográfica de Cerdá, que en este caso vuelve a complementar perfectamente al texto, como si Cerdá hubiera ejercido de reportero gráfico.

En el relato del periódico aparecían algunos nombres y de entre ellos fue el del maestro **D. Fernando Gámez**, que no Gómez como ponía seguro que por error, el que identifiqué como aquel maestro de finales del XIX y comienzos del XX que investigó y escribió sobre la historia de Cabra, cuyos manuscritos utilizó José Caro Perales unos años después de su muerte para publicar en la revista Don Lope de Sosa el artículo titulado “Cabra del Santo Cristo, apuntes para su historia”. El profesor Gila Medina nos habla de este personaje en los siguientes términos: *“D. Fernando Gámez Vera, natural de Cabra del Santo Cristo, donde ejerció su profesión de maestro de instrucción primaria mucho tiempo, era muy aficionado a estudios prehistóricos y asiduo investigador geológico y de datos antropológicos. De sus descubrimientos llegó a deducir que en las inmediaciones al sitio donde hoy está situada la villa de Cabra hubo otra población desde los más remotos tiempos, creyendo él haber encontrado restos de dos panteones de bastante antigüedad a poca distancia del pueblo actual. Por legado de un pariente suyo, D. Francisco Herrera -quien presentó aquella primera colección a la exposición provincial de 1878-, y por sus investigaciones, llegó a reunir un considerable número de objetos interesantes para los estudios prehistóricos, que, coleccionados, vendió al Estado, y se conservan en el museo de Ciencias Naturales”*.

Después comprobaremos que esta colección se encuentra en la actualidad, al menos en parte, en el Arqueológico Nacional. Pero vamos por partes, ¿por qué era este el maestro señalado? Resulta obvio que no había entonces ningún maestro apellidado Gómez, pero además Fernando Gámez Vera formaba parte de la Junta Local de Protección a la Infancia, a través de la cual seguro que se organizaría ese acto. También cabe la posibilidad de que influyera la próxima jubilación de don Fernando, maestro de indeleble recuerdo como destaca el entonces Alcalde, y que también se utilizara este acto para reconocer su labor. Pero además existen suficientes indicios que nos hacen sospechar que don Fernando estaría próximo en lo ideológico a la nueva corporación.

1.2. Fernando Gámez Vera, primer cronista de Cabra del Santo Cristo⁵

Ya hemos adelantado algunos datos acerca de este personaje con el que los cabrileños estamos en deuda, no en vano se puede decir que se trata del primer cronista de la localidad. También, y a tenor de las palabras de D. Juan Cristóbal Fernández Pérez -el Alcalde de Cabra cuando tuvo lugar el acto de reparto de premios-, D. Fernando debió ser un maestro ejemplar. Aparte de la afición a la historia y a la antropología, Fernando Gámez fue un apasionado de la música y estuvo muy relacionado con la banda local, llegando a dirigirla

⁵ Resulta también muy recomendable la lectura de la breve semblanza que de este personaje hace el profesor **Gila Medina** en la introducción de su libro *“Evolución jurídica de la villa de Cabra del Santo Cristo (Jaén). 1545-1778”*. Pp. 22-23.

en algún momento, no en vano tocaba cuatro instrumentos: el violín, la flauta, el piano y el clarinete⁶. Sabemos que murió en abril de 1917⁷, cuando contaba con 73 años. Estuvo casado con D^a María de los Ángeles Navarro Morales, natural de Santo Tomé, con quien tuvo cinco hijos; Francisco, que fue primer flauta en la orquesta nacional; Manuel, quien creemos que se dedicó al teatro⁸; Antonio, quien siguió los pasos de su padre y se hizo maestro⁹; Rosario y Ángeles.

A comienzos de 1908 D. Fernando fue nombrado vocal de la Junta Local de Protección a la Infancia¹⁰. Las juntas de Protección de la Infancia fueron creadas en 1904 por real orden de 12 de agosto, si bien su reglamento no fue publicado hasta enero de 1908, año en el que se constituyó la Junta de Cabra del Santo Cristo. Debido a la falta de ingresos, en los primeros años el papel de estas instituciones se limitó a labores de vigilancia y tutela moral. Con fecha 17 de marzo de 1908 se constituye la primera junta en Cabra y D. Fernando Gámez Vera formaba parte de esta en calidad de maestro. La presidía el entonces Alcalde, D. José Olmedo y se elige como secretario al médico D. Joaquín Jiménez. También formaban parte de esta junta el párroco, D. Rosendo García, el juez de paz, D. Antonio Pugnaire; la profesora, D^a Concepción Benítez; los padres de familia, D. Francisco Fuentes y D^a María Teresa Caro Rodríguez¹¹; y el obrero, D. Cristóbal Fernández. Esta junta velaría por diversos aspectos de tipo sanitario, pero también referidos a la educación, luego no resulta muy descabellado si consideramos que ese pudiera ser el germen de ese acto multitudinario realizado en la plaza del pueblo. Acto organizado apenas cuatro meses después de que se constituyera y para cuando ya había cambiado esa junta, pues el Alcalde ya no era José Olmedo, sino Juan Cristóbal Fernández como podemos leer en el artículo de "El Liberal".

Un destacado y comprometido maestro que resulta ser un personaje clave en la cultura local por sus hallazgos arqueológicos e históricos y además, coetáneo de Cerdá, seguro que debía compartir inquietudes con este. También está probada la afición de Cerdá por la arqueología, sirva como botón de muestra la serie fotográfica realizada en el museo arqueológico donde aparecen sarcófagos y diversos objetos del antiguo Egipto.

⁶ Afición también compartida por Cerdá, lo que demuestran las fotos de su casa en las que aparece un piano y el dato de que su hija Pura llegó a tener avanzados estudios de canto.

⁷ Mi gratitud a **Anna Olsen y Pepi Muñoz**, quienes me han ayudado a localizar este y otros importantes datos que aquí se aportan, tanto del registro Civil, como de los archivos Municipal y Parroquial.

⁸ En una carta que le envía su padre en 1906 le felicita por haber encontrado trabajo y "*estar ya en su teatro, pues nada le gustaba más que la zarzuela*". Este y otros importantes documentos nos los proporcionó **Inmaculada Herrera Gámez**. Quiero agradecer a ella y a sus hijos **Ángeles, Manolo y Rosario** el magnífico trato que nos dispensaron. Sin su generosa aportación nunca podría haber completado este trabajo.

⁹ Ejerció en Cabra toda su vida. Este fue el padre de Ángeles Gámez, una persona muy cercana y querida para mí, que vivía frente a mi casa cuando yo era niño y que fue esposa de Manuel Herrera Valenzuela, el también maestro de imborrable recuerdo.

¹⁰ Archivo Municipal de Cabra del Santo Cristo. Expediente de constitución de la junta local de protección a la infancia. Marzo de 1908. Caja 292 – Carpeta 4.

¹¹ Esta debía de ser la cuñada de Francisco Alejandro Herrera Peral, pues según la partida de defunción era esposo de Antonia Caro Rodríguez, con quien casó en 1888 y no tuvo descendencia. También tuvo parentesco familiar con Fernando Gámez Vera, pues su hijo Antonio casó con una hija de Francisco Caro.



7. Museo arqueológico. Sala con objetos del antiguo Egipto.
Colección Cerdá y Rico

Ningún dato determinante ha aparecido durante esta investigación que certifique esa relación, pero el mero hecho de que Cerdá dejara aquel y otros reportajes resulta bastante revelador¹².

Pero ahondemos en los descubrimientos de Fernando Gámez.

2. LOS HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS DE FERNANDO GÁMEZ VERA

Ramón López Rodríguez

Cuando encontré el nombre de Fernando Gámez en aquel artículo recordé que hacía poco había leído un artículo de la revista Sumuntán en el que se exponían estos y otros hallazgos que se calificaban como *“escasamente documentados y, en ocasiones, de dudosa fiabilidad”*¹³. Fue entonces cuando me propuse localizar esos objetos, utilizando como primera fuente internet, donde encontré dos referencias, la primera la que citan los autores del artículo mencionado¹⁴ y la segunda, la de todo un personaje del mundo de la arqueología, Juan Cabré¹⁵. Se trataba de una cita que hacía referencia al hallazgo de Fernando Gámez Vera en una cueva situada en la sierra de Cabra, concretamente la situada en el barranco de la fuente de las Víboras. Escribí al museo de antropología solicitando información sobre la colección de don Fernando y pronto obtuve la respuesta de su Directora, D^a Pilar Romero de Tejada:

“Muy Sr. mío: Contesto a su correo en el que solicita información sobre unos objetos prehistóricos. Le comunico que en el actual Museo no se encuentran dichos objetos, pues no hay objetos prehistóricos. Cuando en los años 40 del siglo pasado se hace una

¹² La revista cómica escrita por Fernando Gámez que trata sobre las fiestas de 1906 y que publicamos a continuación, está perfectamente ilustrada por una larga serie fotográfica de Cerdá.

¹³ SORIA, Miguel, LÓPEZ Manuel G., ZORRILLA Domingo y TROYANO Manuel. *Arte rupestre en Sierra Mágina*. Revista Sumuntán, n° 26. P. 90.

¹⁴ ALMAGRO GORBEA, M^a J (1973). Los ídolos del bronce hispano I, Bibliotheca Praehistórica Hispana, vol XII, Madrid.

¹⁵ *Actas y Memorias de la Sociedad Españ. de Antropología ...* año 1924. vol. 3 Sesión XXIV CABRE AGUILO D.J. Comunicación 35. Museo Antropológico Nacional.

nueva refundación del Museo, tenemos noticias que algunas colecciones arqueológicas pasaron al Museo Arqueológico, y los restos líticos que había actualmente en el Museo se han depositado en el Museo de Altamira. Pues este Museo desde dichos años 40 se dedica a la antropología socio-cultural. Atentamente”.

Ante ello volví a escribir solicitando copia de las mencionadas actas de 1924, concretamente de la página 100 donde Juan Cabré citaba al ídolo de alabastro encontrado en la cueva mencionada. Pronto me llegó lo que esperaba:

“Don Ramón López, la dirección de nuestro Museo nos ha remitido su E-mail en el que nos solicita copia de las pg. 100 y 180 de las Actas y Memorias de la Sociedad Españ. de Antropología Le adjuntamos copia de todo el artículo de CABRE AGUILO D.J..Nos hemos puesto en contacto con personal que ha estudiado el tema y nos da la siguiente referencia: Actas y Memorias de la Sociedad Españ. de Antropología ...1924 vol. 3 Sesión XXIV CABRE AGUILO D.J. comunicación 35. En el apartado 5º habla del Ídolo de alabastro incompleto hallado en la Fuente de las Víboras, y de otros objetos hallados. pg. 99, 100, 101,”

Don Fernando, según su manuscrito, había vendido aquellas colecciones al museo de Ciencias Naturales, entonces, ¿por qué en 1924, año en el que Juan Cabré escribe ese artículo, al menos estos objetos encontrados en la cueva de la Fuente de las Víboras ya estaban en el museo de Antropología? La respuesta la da el propio Cabré en el comienzo de su artículo:

Los objetos que vamos a describir constituyen parte de los antiguos fondos de las colecciones del Dr. Velasco y del Museo de Historia Natural, que sirvieron de base para la formación de la sección de Prehistoria del Museo de Antropología.

Me queda la duda si pasaron a este museo, todos, o sólo una parte de los objetos que Fernando Gámez vendió al museo de Ciencias Naturales, pues pese a ponerme en contacto con personal de este museo, hasta la fecha no me han podido aclarar esa duda.

Luego envié otro correo electrónico al museo Arqueológico Nacional en el que preguntaba acerca de esa colección, obteniendo la siguiente respuesta por parte de D^a Carmen Cacho Quesada, del Departamento de Prehistoria de dicho museo:

Estimado Sr. López Rodríguez: Efectivamente el Museo Arqueológico Nacional cuenta entre sus fondos con la colección de Gámez Vera y los materiales de Cabra del Santo Cristo. Nuestro museo está ahora inmerso en obras de reforma y todas las colecciones están embaladas, así que desgraciadamente no es posible acceder a estos materiales ni a sus fotos, ya que el Servicio de Fotografía está suspendido. Atentamente le saluda.

Queda pendiente por tanto una visita a ese museo, una vez finalicen las obras en 2011 ó 2012, para conocer de primera mano cuáles son exactamente y fotografiar todos esos objetos.

De vuelta al artículo de Juan Cabré, junto a una foto del mencionado ídolo, se dice textualmente:

Ídolo incompleto de alabastro, hallado en la cueva de la Fuente de las Víboras, Cabra del Santo Cristo (Jaén), por don Fernando Gámez Vera. Mide 5 centímetros de alto.

En el museo de antropología existen de la misma localidad varios fragmentos de cuchillos de pedernal, raspadores también de sílex, una concha taladrada con los bordes muy desgastados, hachas pulimentadas y un fragmento de barro cocido al sol, de corte esférico, con un taladro en el extremo de los que se aplicaban para los hornillos de fundición de metales.

La parte que falta de este ídolo (véase fig. 5b) probablemente terminaría en hachuela, al estilo del de las localidades prehistóricas del Calvario, Huechor (Alhama, Almería) y de Mármol en los Churreletes (Purchena).

Se trata de un ídolo incompleto de alabastro que se considera el único ejemplo de arte mueble bi-triangular hallado en la provincia de Jaén¹⁶, ya que estos hallazgos son más comunes en la zona almeriense, donde predominan sobre el arte rupestre. Sí existen en Jaén algunos abrigos pintados con este motivo, uno de ellos en la próxima localidad de Quesada, más concretamente el abrigo del Melgar.



8. Cueva del barranco de la fuente de las Víboras.

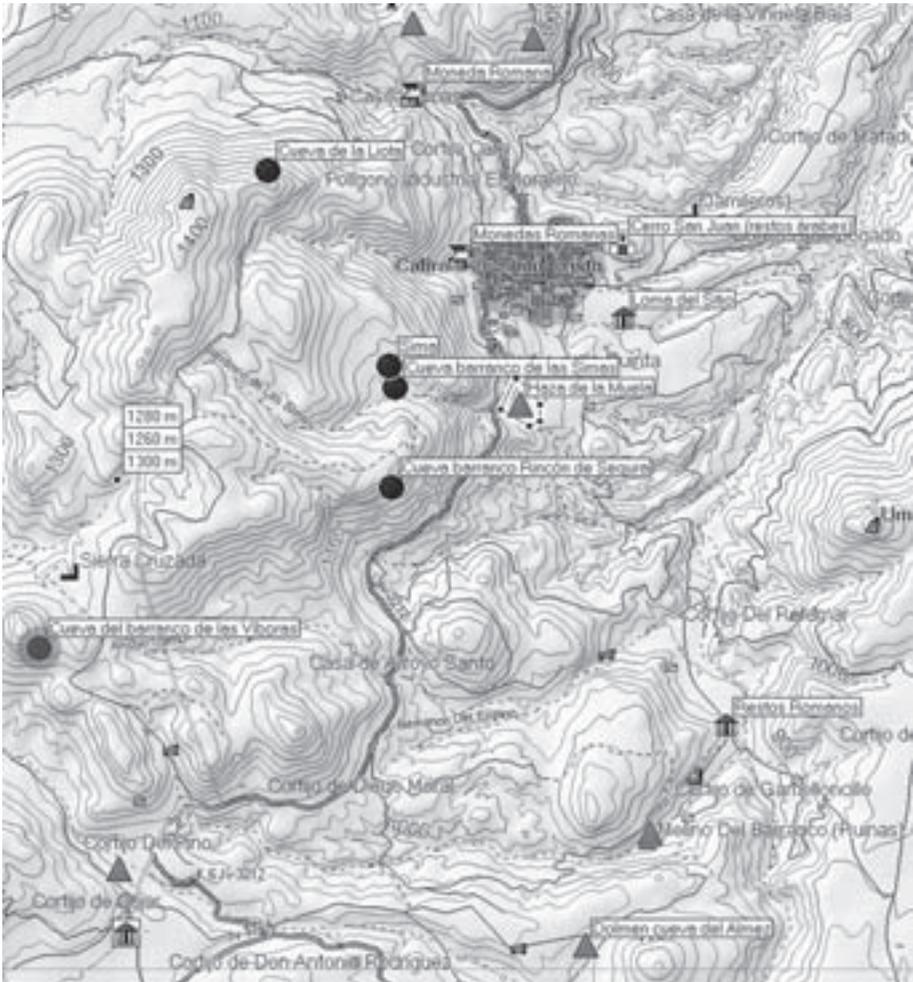
Foto: Ramón López

La teoría que apuntan López Payer y Soria Lerma es que probablemente esta tipología de arte rupestre esquemático se transmitiera hacia Sierra Morena a través del pasillo del Guadiana Menor. Difícil de datar cronológicamente, podríamos barajar como fechas extremas los comienzos del III milenio a.C. y mediados del II milenio a.C.

La localización exacta de esta gruta es el cerro de Prisco, a unos 1300 metros de altura. Se trata de una de las escasas cuevas que alberga la sierra de Cabra, o la sierra Cruzada como también es conocida, entendiéndose como tal, la cuerda del cerro del Buitre, en cuyo extremo suroeste se alza el mencionado cerro. La sierra Cruzada es la principal elevación

¹⁶ LÓPEZ PAYER, Manuel G. y SORIA LERMA, Miguel. *El abrigo del Melgar. Nuevas apreciaciones cronológicas sobre las pinturas esquemáticas del núcleo de Quesada (Jaén)*. Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología, t. 12, 1999. Pp. 295-217.

montañosa entre el Guadiana Menor y el macizo central de Mágina, y su principal altura son los 1433 metros del cerro del Buitre. Muy cerca de esta cueva está el inicio del barranco del Abad, en cuyo curso, aguas abajo, se encontró el dolmen de la cueva del Almez a final de la década de los setenta del pasado siglo. También está muy cerca de Cújar, donde según algunos testimonios han aparecido numerosos restos como hachas de piedra e incluso algunos ídolos de metal. Algo más al sur, Cabeza Montosa, donde también existen restos de un poblado según Ana M^a Segovia¹⁷.



9. Localización de la cueva del barranco de las Víboras y de otros yacimientos cercanos a Cabra del Santo Cristo, según datos de Fernando Gámez, de Ana M^a Segovia y de diversos testimonios. Cartografía: *TopoEspaña V.3.0. Centro nacional de información Geográfica. Lic_1102, Electrónica Trepat. Programa: MapSource V.6.13.7. Garmin 1999-2008*

¹⁷ SEGOVIA FERNÁNDEZ, Ana M^a. Introducción a la prehistoria de Cabra del Santo Cristo. Revista Sumuntán, n^o 21. Pp. 115-127.



10. Foto publicada en el artículo de J. Cabré, en la que se ve el ídolo encontrado por Fernando Gámez en la cueva del barranco de la fuente de las Víboras (el de la derecha). Lamento la escasa calidad de la imagen, aún así he preferido publicarla dada la trascendencia de esta para el conocimiento del hallazgo.

Cabra del Santo Cristo no se caracteriza por ser un lugar con muchos yacimientos arqueológicos, aunque ello no quiere decir que no los haya, más bien que esta zona haya podido pasar desapercibida para los investigadores, posiblemente porque los escasos hallazgos que hayan trascendido no fueran lo suficientemente atractivos como para iniciar una campaña de prospecciones y acometer por vez primera un estudio serio sobre posibles asentamientos. Puede que el hallazgo de varias colecciones de objetos cuando aún no había terminado el siglo XIX no lo tomen los actuales investigadores como datos de fiar y aunque recientemente también se han descubierto restos como el dolmen de la Cueva del Almez,

mucho me temo que estos tampoco han sido suficientemente investigados. Tan solo la arqueóloga local Ana M^a Segovia publicó un trabajo, ya reseñado, que aporta numerosos datos sobre yacimientos de diversas épocas y que bien podría significar un punto de partida.

Pero había más, porque entonces aún no contaba con un documento que para mí es de extraordinario valor. Se trata del mencionado manuscrito de Fernando Gámez Vera, primer compendio de la historia local escrito con cierto rigor, que nos aporta unos datos que hasta ahora no se habían publicado en detalle, y cuyo valor no es solo testimonial, sino que también lo es científico bajo mi punto de vista, dado que según dice el autor algunos de estos restos se deben encontrar hoy en el museo arqueológico nacional, pues forman parte de los objetos que este coleccionó y vendió entonces al museo de ciencias naturales:

Antiguamente debió existir una población de alguna importancia en la llamada Loma del Sitio, que empezando en el camino real que va al pueblo de Alicún de Ortega, terminando en lo bajo de dicha loma, cerca del arroyo de D. Francisco, o sea, el que más abajo se denomina arroyo Salado. En la expresada loma se han encontrado y encuentran señales inequívocas de haber habido edificios, como son los cimientos de dura argamasa, trozos de columnas, pilas de grandes dimensiones y de una sola pieza, como la que existe en la fuente de los Llanos que fue transportada allí desde el haza de la Muela, y hoy sirve de pilar donde dan agua a los animales de aquellos cortijos

Otra señal del poblado que debió haber en tiempo remoto es un panteón que ocupaba el terreno comprendido entre el camino real de Granada y el ya citado de Alicún¹⁹, entre los cuales está enclavada la dicha haza de la Muela, donde se encuentran sepulturas formadas de losas hincadas de canto y sobre estas losas otras anchas que sirven de tapadera a los restos humanos que encierran. En una de estas fosas se encontró el que escribe estas líneas una vasija de barro de la forma de un cantarito pequeño que podría contener un litro de agua, exactamente igual al que D. Manuel Góngora encontró en otra sepultura a un lado de la senda que conduce a Montefrío, grabado que marca con el número 99 en su obra titulada "Antigüedades prehistóricas de Andalucía". Este jarro de color claro estaba colocado entre dos cráneos de niño, ejemplar que

Figura 99. (n.º 115)



11. Cántaro¹⁸ similar al encontrado por Fernando Gámez Vera

¹⁸ GÓNGORA Y MARTÍNEZ, Manuel. *Antigüedades prehistóricas de Andalucía...* Ilustración referenciada con el n.º 99. Imprenta C. Moro. Madrid. 1868.

¹⁹ Efectivamente esos terrenos están muy próximos a la población, a menos de 1 km. Concretamente en la loma que se extiende bajo el lugar conocido como "la Calera" hasta el barranco de la Sima.

se conserva en el museo de ciencias Naturales, formando parte de una gran colección antropológica que vendió el que dice.

Las sepulturas están formadas en dirección de saliente a poniente y los cadáveres colocados mirando al oriente. Todo esto nos da bastantemente a conocer que esto estuvo poblado desde remotísimo tiempo.

No tardé en localizar el mencionado libro de Manuel Góngora²⁰ donde se reproduce el dibujo que representa un cántaro similar al encontrado por Fernando Gámez, este se encuentra en su página 86. ¿Nos encontramos ante enterramientos en cista de la cultura del algar? Posiblemente dada la descripción de don Fernando así fuera. De lo que no cabe duda alguna es que en las inmediaciones del pueblo actual se encontraron numerosos testimonios que atestiguan el poblamiento de Cabra desde tiempos muy remotos.

Grutas cercanas como la cueva de la Liota, la del barranco de la Sima, la del barranco del Rincón de Segura o la del barranco de la Fuente de las Víboras, donde se han hallado restos del neolítico y posteriores. El dolmen de la cueva del Almez. Yacimientos en Cabeza Montosa, Cujar, los Cangilones, arroyo Salado. Otros testimonios posteriores, posiblemente romanos, hallados en la Alamedilla. Los vestigios de la época musulmana en el cerro de San Juan y ahora la noticia de estos hallazgos encontrados, prácticamente en la actual ubicación del pueblo, son testimonios escasamente estudiados que bien podrían tenerse en cuenta ante futuras campañas.

También sabemos que buena parte de los restos de la antigua población se reutilizaron, a partir de 1545, una vez que se inicia la repoblación, en las construcciones de la nueva *Cabrilla*. De ello también existen testimonios gráficos como el de la foto adjunta realizada en la fuente que hubo en la recién bautizada plaza de Serón, anexa al actual convento, donde se aprecia perfectamente en uno de los sillares una inscripción con caracteres, aparentemente latinos.

Ese interés que Cerdá tenía por la cultura en general ya era conocido, también su afición por la arqueología queda



12. Detalle de la foto realizada en la fuente que hubo anexa al actual convento, donde se aprecia un sillar con una inscripción, aparentemente latina.
Colección Cerdá y Rico

²⁰ GÓNGORA Y MARTÍNEZ, Manuel. *Antigüedades prehistóricas de Andalucía, monumentos, inscripciones, armas, utensilios y otros importantes objetos pertenecientes a los tiempos más remotos de su población*. Imprenta C. Moro. Madrid. 1868.

registrada con algunas fotos realizadas en diversos museos, especialmente en el Arqueológico Nacional donde, como ha quedado patente, fotografió una sala con objetos del antiguo Egipto y donde anecdóticamente han ido a parar, al menos en parte, aquellas colecciones que encontraron Francisco A. Herrera y Fernando Gámez. Este último, según lo comentado anteriormente, creía haber hallado restos de un panteón en las cercanías de Cabra. Diversos restos pertenecientes, probablemente a una villa romana se han encontrado en el paraje de la Alamedilla, a menos de 4 kilómetros del casco urbano. Puede ser que la prueba definitiva de aquella relación sea la base de una columna que aún está en el patio de la casa de Cerdá y que según diversos testimonios procede de aquella zona. También nos llama la atención la enorme pila de una sola pieza que aún se conserva en ese mismo patio, así como otros objetos de piedra.



13. Base de columna que se encuentra en el patio de la casa de Cerdá



14. Pila de piedra de una sola pieza existente en el patio de la casa de Cerdá



15. Diversos objetos de piedra en el patio de la casa de Cerdá

3. LA REVISTA CÓMICA DE FERNANDO GÁMEZ VERA

Manuel Urbano Pérez Ortega

Cuenta Fernando Gámez con sesenta y dos años de edad cuando redacta y envía a su hijo Manuel la carta y el extenso poema jocoso que sigue a estas líneas²¹, y del que tan satisfecho y divertido se sintiera, pues está fechado el día cuatro de octubre de 1906, justo después de que concluyesen las fiestas de Cabra en honor del Santo Cristo de Burgos, las que tuvieran lugar, como era la tradición, por San Miguel, durante los últimos días del mes de septiembre y los primeros de octubre, concretamente, durante los días veintiocho de septiembre al cuatro de octubre.

El texto poético, sin duda excesivo, contiene la friolera de quinientos cuarenta y un versos, albergados en setenta y tres seguidillas dobles, amén de tres grupos de diez en otras tantas letrillas. Desde su título queda claro que la intención última del maestro es la de provocar la risa cómplice del lector y carece de mayor ambición literaria; no obstante ello, a nuestro ver, es evidente una nada desdeñable formación del autor quien, amén abordar formas de estructura clásica, se entretiene en otras, caso de las seguidillas, de amplia aceptación en el modernismo, que tan dilatada aceptación obtuvo en nuestro ámbito provincial en ese tiempo. Pero hay más, Gámez Vera no busca otra difusión que la local, de aquí la entrada en su crónica de personajes conocidos del pueblo y a los que cita por sus nombres y apellidos o apodos –Pateta, Borrego, Camorra, Cabrero, Diego Maza, etc., los que ahora nada dicen, entre los que destaca un individuo no bienquisto por él, Maroto, el fiscal²² y, según lo dibuja, personaje engolado y petulante que hace continua ostentación de su bastón de mando con sus borlas -bellotas, en expresión popular que toma Gámez- de pasamanería; de aquí que al final del poema lo pregone con unos tonos y en diálogo que bien recuerda el característico de las ya casi olvidadas “cencerrás”:

*Se da de censura un voto
a Maroto:
¿Qué es en la localidad?
El fiscal.
¿Dónde pretende lucir?
Aquí
Pues es preciso pedir
que le quiten el bastón
porque causa indignación
Maroto, el fiscal de aquí.*

²¹ Quiero agradecer a Julio Cerdá Pugnaire y Ramón López Rodríguez, mis buenos amigos, la copia que me facilitaran para este trabajo, la que procede del archivo familiar de Inmaculada Herrera Gámez.

²² Aunque no lo podemos asegurar, creemos que esta figura tendría que ver con un cargo del juzgado local.

El tema, único, del poema no es distinto a la narración de los festejos religiosos, cívicos y populares habidos durante esos días en Cabra; no obstante ello, en tan abundoso texto aparecen otras cuestiones que nos ayudan a comprender al personaje, como son las continuas referencias a las músicas –la gran vocación de Gámez-, las que, con asombro del autor, pasan desapercibidas para el común del pueblo –*es de admirar / que ninguno la música / sabe apreciar*-, mientras, por el contrario camina contento al paso marcado por el redoble popular de los tambores, que Gámez abomina: *la música dulce de dos pellejos*, dirá con ironía.

Mas, como venimos apuntando desde el inicio, el tema único del poema es ofrecer una crónica -*revista*- de los festejos habidos, algo que, a mi juicio, la dota del mayor interés pues, que sepa, estamos ante el documento literario más antiguo que de los mismos sirve noticia. Más aún, si la unimos a las fotografías coetáneas realizadas por Arturo Cerdá, estamos ante un testimonio etnográfico impagable y de la mayor elocuencia. Y ello que, desbrozadas las prolijas descripciones, no es mucho lo que aporta Gámez Vera. Lo resumimos.

El primer día, veintiocho de agosto, repique general de campanas y llegada de la cofradía de Guadix a las afueras de Cabra, donde las recibe la multitud con la interesantísima figura del Pinchaúvas con la bandera, la que es recibida por las respectivas comisiones de Ayuntamiento, clero y cofradía local. Tras ellos, marchan todos juntos hasta el Nacimiento, donde se realizan los saludos reglamentarios. Después, detrás de Pinchaúvas y los tambores redoblantes, caminan hacia el pueblo. Es la entrada de las cofradías, las que, a su paso, son aclamadas por la multitud que, ante todo, vitorea a su Cristo en su camino hasta el templo parroquial. Allí, recibidos solemnemente con cruz alzada, pasarán a adorar la santa imagen que figura pintada en el lienzo. A la salida, en la alledaña plaza, se procede al antiquísimo y extendido juego de la bandera, consistente en que, al ritmo marcado por un tambor redoblante, uno a uno, distintos individuos tremolan y van dándole vueltas a una gran bandera, hasta que ésta se enrolle en su asta, desenrollándola después para, posteriormente, volverla a enrollar, etc.; todo un vistoso y colorista ejercicio de habilidad y fuerza, que concluye al vitoreado grito de “¡Viva el Cristo de Burgos!”.

A la noche, el anuncio de la gran fiesta, con repique de campanas y cohetería.

El 29 fue el día de la gran fiesta. Las gentes visitan los numerosos tenderetes en los que se venden las más diferentes cosas, desde los típicos buñuelos, garbanzos tostados –“torraos”- o medidas de avellanas cordobesas, hasta quincallas, velones y los más variados objetos. Entrará la banda de música, dando noticia con sus compases del inicio de la gran fiesta, la que comienza a las diez de la mañana, recogiendo a las cofradías y al prior, encaminándose todos al Ayuntamiento para recoger a las autoridades Municipales, y llegando hasta el templo para la celebración de la misa. A su término, el ayuntamiento ofrece un refresco a los asistentes en su sede.

Por la tarde, la fervorosa procesión del Cristo presidida por el alcalde. A la noche y tras el término de la procesión con banda de música, fuegos artificiales en la plaza, previamente engalanada con farolillos de papel.

No difieren en mucho los festejos del día siguiente. Continúa la feria con sus vistosos y variados puestos de venta y, a la mañana, la banda de música anunciará el popular festejo taurino a celebrar por la tarde en la misma plaza, que ha sido previamente protegida por maderos, tras los que se asoman las gentes y efectuado un tablado para la banda de música. Tras la petición de llaves por caballero montado en alhajada jaca, se sueltan sucesivamente diversas reses que son capeadas por los hombres, ansiosos de torear, “por matar el hambre que es vieja”. Los animales, cansadísimos, son devueltos al corral.

El treinta y uno y el día que le sigue, nuevos días de toros, con la novedad de que se suelta un becerro de muerte, que es banderilleado y muerto a estoque por algún maletilla que comienza su carrera.

De todos estos acontecimientos irá dando cuenta nuestro poeta-cronista, incrustando su reportaje numerosos lances y sucedidos chuscos y divertidos. Una fiesta que Gámez Vera resume en esencia con los diez versos de esta estrofa de resonancias clásicas, a mi juicio, lo más granado de toda la entrega:

*Con fervor al Cristo aclaman
en Cabra.
Es el primero en venir
Guadix;
trae bandera grande y buena
Jimena,
Pues si el redoblante suena
y en sus redobles aprieta,
es que van a hacer la fiesta
Cabra, Guadix y Jimena.*

Concluimos recogiendo cómo Fernando Gámez cita en la carta dirigida a su hijo al Pinchaúvas y la sensación que le produjo a cierto pariente invitado que le viera por vez primera; luego, en el texto poético, dejará otras referencias, excelentes, aunque lamentamos que no sean todo lo amplias que deseamos, hasta describir íntegramente a este singular personaje de enorme valor antropológico que, para suerte, también fuera fotografiado por Arturo Cerdá con su estrafalaria vestimenta confeccionada con diversas telas de agresivo colorido. De esta importantísima figura del folklore jaenés estamos redactando un amplio trabajo cuya conclusión esperamos no demorar en demasía. Mientras ello sucede, quede que, a mi juicio, parece un tipo característico de los desaparecidos carnavales de invierno que, por razones que desconozco, se ha trasladado a estas fiestas y a una época etnológicamente distinta. Por circunscribirnos a esta provincia, habría que entroncarle con “El Pelotero”, típico y aún vigente en Arquillos, o con algunos de las fiestas granadinas de moros y cristianos y cuya misión no es otra que la de abrir el desfile y, en su permanente doble ejercicio de mantener el orden y el desorden, anima a la fiesta, especialmente a la chiquillería. Pero, especialmente, no podemos olvidar la figura del Cascamorras de Guadix, ciudad con la que Cabra mantiene una apretada relación como hemos visto en buena parte.

Pero pospongamos nuestras conclusiones al fin de la referida investigación y pasemos a la atenta lectura del poema jocoso de Fernando Gámez Vera.

—o—

Querido Manuel: Como no tenía importancia ni lo de Rosario ni lo de la niña, hoy están bien, lo que te comunico con gusto, y con mucho más escribo, al saber que ya trabajas y que estás en tu teatro porque parece que no te gusta más que la Zarzuela.

Como me figuraba que no tendrías gusto para nada, no he querido mandarte la revista que hice de las fiestas hasta ahora, para que se la leas a tío Joaquín que sé que ha de pasar un buen rato, puesto que recuerda con gusto al célebre Pinchavvas que tanto le chocó.

Paco también pasaría otro buen rato si se la mandara, pero es tan larga que necesito un día para copiarla y esto me hace desistir. Si tú quieres copiarla a ratos, y andarla, lo puedes hacer, y estoy seguro que ha de reír mucho.

Da mi enhorabuena a Antonio Pajares si vas a la boda y extiéndelo a toda su familia.

Te quiere tu papá:

Fernando

Revista Cómica

*Voy a hacer la revista
de lo que he visto,
en las fiestas de Cabra
del Santo Cristo.*

*Musas venid,
y llevarme al Parnaso
que escriba allí*

*El día veintiocho
las cofradías
trajeron a este pueblo
mucho alegría,
que las campanas,
con sus sonidos claros
nos anunciaban.*

*Los de Guadix nos dicen
con sus cohetes
que ya tienen armados
sus gallardetes;
y en las afueras
vemos a Pinchauvas
con la bandera.*

*Salen las comisiones
de Ayuntamiento,
del Clero y de Cofrades
con gran contento,
y es de admirar
ver delante a Maroto
como fiscal.*

*Sin duda este sujeto
se pensaría
que iba a encausar a toda
la cofradía,*

*y era ocasión
de lucir las bellotas
de su bastón.*

*Al llegar el cortejo
al Nacimiento
mediaron los saludos
de reglamento.*

*Nuestro fiscal
dicen que estuvo fino
al saludar*

*Al pueblo se encaminan
desde muy lejos
con la música dulce
de dos pellejos,
yendo delante
el simpar Pinchauvas
y el redoblante.*

*Las mujeres se asoman
a las ventanas,
bellas como el lucero
de la mañana,
con la alegría,
que hay siempre a la entrada
de cofradías.*

*Con entusiasmo ardiente
cual no se ha visto
resuenan vivas y vívas
al Santo Cristo.*

*La procesión
llega por fin al templo
con devoción.*



La parroquia recibe
con cruz alzada
a todos los devotos
que hacen la entrada,
y ya en la iglesia
al Santo Cristo adoran
con reverencia

Se juegan las banderas
hasta enrollaras,
en el asta que sirve
para ostentarlas
y al concluir
¡Viva el Cristo de Burgos!
se oye decir

Así concluye el día
y por la noche
cohetes y campanas
a troche y moche;
y hasta otro día
en que hacen la fiesta
las cofradías.

Llega el día veintinueve,
¡Que animación!
y suena en mis oídos
Revolución.

¡Cuan perecieron
aquellas libertades
que se adquirieron!

Vuelvo a tomar el hilo
de mi revista
no sea que del asunto
pierda la pista.

Principiaré
por reseñar la feria
tal como es.

Por todas partes suenan
voces y voces
de mujeres chillonas
chicos y hombres.

¡A los torraos!
tiernos y calentitos
recién tostaos.

¿Quién pide otra medía
de esta avellana
que está muy tostaíca,
de esta mañana?

¡Qué tiernecitos
están estos buñuelos
tan huequecitos!

Hay tiendas de quincalla,
relojería,
muchos puestos de dulces
y platería,
ollas, pucheros,
y pandera que toca
un cedacero.

Para dar a la fiesta
bombo y grandeza,
la música que traen
es de Baeza;
que entra tocando
y delante, los chicos
vienen saltando.



Son las diez, los festejos
en este día
principian recogiendo
las cofradías,
y es de rigor
que la música vaya
a por el prior

Luego al Ayuntamiento
que convidados
tiene a los que componen
este Juzgado,
y es ocasión
de que Maroto luzca
con el bastón.

A la iglesia encaminan
todos, sus pasos
cada cual en su puesto
como hace al caso,
porque en la fiesta
no haya nunca cuestiones
por etiqueta.

Una misa solemne
con su sermón
oyen todos los fieles
con devoción,
después, refresco
se da luego en la sala
de Ayuntamiento.

Durante este refresco
con gran limpieza
la música ejecuta
bonitas piezas,
y es de admirar,
que ninguno la música
sabe apreciar.

Sale el Cristo a la tarde
en procesión
recorriendo las calles
de la estación,
que presidida
por el alcalde ha sido
toda la vida.

Ahora causa sorpresa
que en ocasiones
van cuatro concejales
y ocho bastones.

Temeridad
es el ver tanta insignia
de autoridad.

Bastón lleva el alcalde,
los dos tenientes,
y el juez municipal,
y su suplente,
los alguaciles
y Maroto que forma
con los civiles.

Mas, yo pregunto ahora:
¿qué autoridad
significa en la calle
este fiscal?

¡Cómo se nota
lo mucho que le gustan
las dos bellotas!

Si come, las bellotas
pone a su lado,
si va a orinar las lleva
al escusado;
lleva el bastón
lo mismo que Borrego
lleva el pendón.

Termina al fin y al cabo
la procesión,
y todo el mundo tiene
la precisión
de prepararse,
para ir a los fuegos
que han de quemarse.

Las nueve de la noche;
hora en que suenan
las notas de la música
dulces y amenas,
luego cohetes
que juntan en la plaza
toda la gente.

Continúan los fuegos
queman juguetes
que ya los tiene vistos
el pueblo este,
siendo seguro
que a estos tontos les cuesta
sesenta duros.

Termina el veintinueve
y llega el treinta
haciendo los Señores
la misma fiesta
que antes hicieron,
todas las cofradías
que aquí vinieron.

Por la noche Gorillo
saca el dinero
por quemar otros fuegos,
a los arrieros,

con cada trueno
que le quema las barbas
al Padre Eterno.

Hacen estos la fiesta
igual igual
que la hicieron los otros
por variar
y hubo velada
en la cual ocurrieron
cosas muy raras.

La plaza fue adornada
con farolillos
de distintos colores
todos bonitos,
que distraían
al público tan grande
que concurría.

La música tocaba
el Puñao de Rosas
cuando una voz decía
entre otras cosas:
"hemos dispuesto
tomar buenas medidas
y arreglar esto."
"que no paseen las novias
con sus galanes"
decía el fiscal de un modo
severo y grave.

Estas y otras
disposiciones daba
con las bellotas.



*Cuando tanto ordenaba
dijo un guasón:
¡Que se ha escapado un toro!
¡Qué confusión!*

*Una oleada
dio la gente que huía
muy asustada.*

*Caen unos sobre otros
en pelotón
se maltratan e hieren
sin intención.*

*Decir se oía
¡Que me matan! ¡salvadme
Virgen María!*

*Cuando se convencieron
de que no había
ni toro, ni otra cosa
todos decían:*

*“¡Ay Santo Cristo
milagro tan patente
nunca se ha visto!”*

*Por todas partes suenan
los alaridos,
los sollozos, los ayes
de los heridos;
la calma asoma,
así que comprendieron
que era una broma.*

*Había en la plaza una
buñolería,
y al correr tanta gente
decía la tía:*

*¡Malditos sean
los toros y los hombres
que los desean!*

*Pateta que corría
rompió el hornillo
derramando el aceite;
y en el lebrillo
metió la pata,
lo rompió y tiró al suelo
toda la masa,*

*¡Ay qué lengua tenía
la buñolera!
en alta voz decía
porque la oyeran:*

*¡Que me lo han roto,
el lebrillo de masa
unos y otros!*

*La música tocando
hizo que luego
volvieron a la plaza
los que se fueron
y, ¡Quién pensara
que otra vez la bromita
los dispersara!*

*Así acabó la noche
de la velada
que se tendrá presente
hasta olvidarla.*

*Al día siguiente
solo pensaba en toros
toda la gente:*

*La música tocando
calle por calle,
anuncia que los toros
son a la tarde.*

*Vamos allá
que en la plaza veremos
quien va a rodar.*

*Ya vienen los toreros
con sus capotes
dispuestos a lucirse
con sus recortes;
se ve enjaezada
una bonita yegua
bien educada*

*El joven que la monta
va muy ceñido
para pedir la llave
como es debido,
que se la echan;
y enseguida a la plaza
le da dos vueltas.*

*Ya sale la cuadrilla
dando el paseo
y todos ellos traen
grandes deseos
de torear
para matar el hambre
que es vieja ya.*

*Traen un catre a la plaza
donde un maleta
fingiéndose él enfermo
en él se acuesta,*

*y hay otros dos
que a los lados se ponen
del que enfermó.*

*El reloj marca en punto
las tres y media,
cuando sale a la plaza
la vaca negra
que el catre vió,
y del primer derroche
lo destrozó.*

*Terminada la suerte
del catre así
la vaca se dirige
hacia el toril;
sale otra vez
y a Camorra empitona
la brava res.*

*Lo llevan a la casa
de Ayuntamiento
y el médico lo cura
con mucho tiento,
y ya curado,
se dice que Camorra
quedo castrado.*

*Al haber un herido
estuvo pronto
a pasear la vara
el tal Maroto.*

*Hubo chacota
y decían: Ahí va ese
con las bellotas.*

*Se ve tan engreído
que causa risa;
y está como el que nunca
tuvo camisa;*

*¡Cuando el bastón
se lo dieron por una e...
quivocación!*

*Encierran la morita
sale otra res
florida, corniabierta
de buenos pies;
cogió un maleta
a quien de un topetazo
le hizo dar vueltas.*

*Corrieron varias mas
en esta tarde
sin que ninguna de ellas
fuera cobarde
y así acabó
el primer día de toros.
¡Vaya con Dios!*

*Es preciso añadirle
una posdata
de una cosa importante
que se olvidaba
y es que Cabrero
a mas del empresario
se hizo torero.*

*Segundo día de toros;
principia ya
lo mismo que el primero
¿Que ocurrirá?
¡Si alguna res
castrará otro torero
como el de ayer!...*

*Ya la música llama
desde el tablado,
y han soltado un novillo
gordo y pintado;
da poco juego*

*por cuya circunstancia
vuelve al encierro*

*El público con voces
pide que corra
la vaca que ayer tarde
castró a Camorra.*

*Sale a la plaza
y alcanzó en la carrera
a Diego Maza.*

*Curaron al herido
y este se queja
de haberle entrado el cuerno
por una oreja,
porque creyó
que el cuerno había quedado
donde se hincó.*

*Un novillo esta tarde
han de matar
con las reglas del arte
de torear.*

*Sale el becerro,
que es cobarde y tan manso
como un cordero*

*Terminada la brega
de las capillas
sonó enseguida el toque
de banderillas,
que las pusieron
sin trabajo ninguno
como quisieron.*

*Se oye el segundo toque
de la corneta
y principia el trasteo
con la muleta;*

era un disloque
ver lo mal que lo hacía
el del estoque.

Como tanto temía
el que mataba
Cabrero se echó al suelo
y lo insultaba;
trae la muleta,
le dijo: y se fue al toro
como una flecha.

De pronto se arrepiente
pensando así:
¡así es fácil que me mate
y el Cabrero...
se acobardó
y el público una-silbá
le propinó.

Se encarga de los trastes
el torerillo
que segunda vez vuelve
hacia el novillo
que lo miró,
y el estoque de pronto
se le cayó.

Por último la espada
clava en el pecho
del torete, y se vuelve
muy satisfecho.

Así acabó
el cornúpeto bravo
que se mató.

Tercer día de toros:
música suena
y me voy a la plaza
que estará llena,
llego y me siento
y aguardo que suceda
lo que presiento.

Empieza la corrida;
ya veo rodando
a un maleta de estos
que están lidiando;
los pantalones
se los rompió la vaca
con los pitones.

Otra res, y otra y otra
todas son bravas,
que divierten y envisten
al que las llama;
sale el torete
que morirá esta tarde
con el florete.

Este vicho que corre
por todas partes
lo capean con las reglas
propias del arte.

Las banderillas,
se nota que le hacen
muchas cosquillas.



*De matar suena el toque;
sale un moreno
que en todo le parece
a Cacaseno,
con la muleta
en la izquierda, y la espada
en la derecha.*

*Vengan y vengan pases
vengan pinchazos,
que iban derechos todos
al espinazo,
y el toro huyendo,
por bajo del tablado
se fue metiendo.*

*El torero lo acecha
tras de una viga
y le clava la espada
por la barriga,
y de esta suerte
a un becerro tan bravo
le dio la muerte.*

*Con fervor al Cristo alaban
en Cabra:
Es el primero en venir
Guadix;*

*Trae bandera grande y buena
Jimena;
Pues si el redoblante suena
y en sus redobles aprieta
es que van a hacer la fiesta
Cabra, Guadix y Jimena.*

*Se da de censura un voto
a Maroto;
¿Qué es en la localidad?
el fiscal;
¿Dónde pretende lucir?
Aquí:
Pues es preciso pedir
que le quiten el bastón
porque causa indignación
Maroto, el fiscal de aquí.*

*¿Qué abundó en cien ocasiones?
los bastones;
¿Hubo en la velada gusto?
y sustos;
¿Qué causó penas y lloros?
los toros;*

*Pues se ve que hubo de todo
y que gastos no omitieron
en las fiestas que tuvieron
bastones, sustos y toros.*

Fernando Gámez Vera
Cabra del Santo Cristo, 4 de octubre de 1906.

4. FERNANDO PINEDA Y EL POEMA DEDICADO A CERDÁ

Manuel Urbano Pérez Ortega

En el ya citado artículo de Contreras Gila en *Contraluz*, se ofrecen suficientes datos biográficos de Fernando Pineda, a los que remitimos al lector interesado, y a los que sólo podemos aportar el muy cominero de que, como bien señala, cursó el bachillerato en Jaén, en el viejo caserón de la calle Compañía, a la sazón regido por Manuel Muñoz Garnica, y donde fuera condiscípulo de Eloy Espejo²³. Por igual, un poema manuscrito de su autoría, “Epístola moral a un amigo”, cuya copia remitiese a Cerdá y Rico²⁴ y fechara en Cabra, en 1876, nos informa de su vieja dedicación a la poesía, la que, al parecer y de no ser recurso literario, tiene abandonada por entonces –yo quisiera escribir cual solía [...] más ya la inspiración no está conmigo-, a la par que aporta una serie de datos de precisos para conocer el talante y pensar del boticario ubetense y, lo que nos parece del mayor interés, una severa radiografía moral de la Cabra de la época, muy en la línea de la burguesía liberal e ilustrada de cierto tono progresista. Testimonio nada desdeñable, pues no abunda en la literatura giennense del momento, amén de que nos sirve para ir reconstruyendo la obra poética tan desperdigada como desconocida de este romántico.

El poema, caudaloso y excesivo, de ciento noventa y tres versos, construido con sesenta y tres tercetos encadenados, amén del cuarteto final, y en el que no faltan hallazgos felices, se nos ofrece eminentemente narrativo y, más que moral, como anuncia en su título, es, ante todo, un retrato al natural de la sociedad cabrileña en los años primeros del conocido como sexenio democrático, al inicio del reinado de Alfonso XII. El texto, inequívocamente crítico, parte del desencanto de quien, en línea del *beatus ille* horaciano, apostara por la sosegada vida, junto a su esposa e hijo, en un recogido y recóndito lugar –en este pueblo aislado [...] pueblo sedentario-; pretensión arcádica que no tardará en desmoronarse, pues lo que se ofrece a sus ojos es un mundo radicalmente distinto al apetecido –pueblo chico donde la vida material impera-, denuncia que reiterará a lo largo de la entrega y actitud moral que para el poeta nace de la incultura de las gentes –en los pueblos hoy por la ignorancia / que a todos hace ser tan materiales-. De aquí que, quien pretendiera alejarse del bullicio del mundo, apetezca escarmentado residir ahora en las grandes ciudades –cuanto mayor, mejor-, pues puede el hombre en grandes poblaciones / hallar su bienestar sin ser muy rico. En definitiva, no encontró Pineda en Cabra la anhelada paz, si bien era consciente de la imposibilidad de encontrar la felicidad total mundo.

²³ Muñoz y Garnica, MANUEL. *Memoria leída en la distribución de premios en la solemne apertura del curso académico de 1866 a 1867*. Jaén 1866.

²⁴ Deseo agradecer a Ramón López su gentileza al facilitarme copia para este artículo. Documento que se conserva en el archivo de la Asociación Cerdá y Rico.

Mas sobre cuanto de testimonio y confesión íntima alberga el poema, su interés, a mi ver y como ya apuntara, radica en el retrato al natural que dibuja de las gentes de Cabra, presididas por la férrea y asquerosa bota del cacique en permanente alianza con quien detenta el otro poder, desde luego subsidiario, el religioso: *el cura que con él se aviene / porque siempre la gente de sotana / al árbol se arrima que más conviene*. Alianza eficaz; pero el lugar más elevado está reservado en exclusiva al cacique: *del clero es en rigor la omnipotencia / en los pueblos pequeños, que el magnate / la autoridad doblega a su presencia*. Omnímodo es el cacique, cualquier otra autoridad, comenzando por la local, a él queda supeditada: *poderoso el caciquismo [...] siendo el jefe el señor del pueblo*. Criterio en el que insiste por dos veces: *su voluntad al fin es soberana [...] su voluntad en todos es sagrada*. De aquí que, en pura consecuencia, los clérigos le rindan pleitesía nada más ser destinados al lugar: *el cura le conoce y al instante / le visita, le adula y se desvive / a mostrarse con él siempre galante*.

Pero, ¿quién es tan poderoso personaje? Nos lo resume Pineda en unos de los pocos versos ripiosos del poema –quizá adrede– de la entrega: un ricacho deslustrado: *¿y crearás que es un sabio? Es un ricacho [...] sin haber estudiado de muchacho [...] heredó de su padre lo que tiene / y es todo en un poblacho*. En otra estrofa posterior los trazos del dibujo serán más recios y elocuentes: *es un solemne botarate, / en general fanático e ignorante*.

Y desde esta perspectiva amoral, en una sociedad donde priman sobre cualquier otro, los intereses materiales, lógica consecuencia será que *cualquier labradorcillo miserable, / en más se estime que un hombre de carrera / y lo creen un Catón irreprochable*. Por ello, *la adulación [...] servil y baja* que caracterizará a estos tristes burgos.

Junto a las lacras sociales reseñadas, alguna más, caso de la superstición y el fanatismo –dominando el fanatismo en todas estas gentes– y, ante todo, la crítica, la maledicencia y la murmuración, tan comunes como cruentas, a los que Pineda fustiga sin medida: *hay más que me abrumba con constancia, / y es la crítica injusta, apasionada, / que en los pueblos domina sucia y rancia*.

Corta enumeración de lacras sociales que el poeta no prosigue, pues, según confiesa y no sin razón, *temo a las iras populares*. Y es que esta burguesía a la que pertenece Pineda y tanto conserva del despotismo dieciochesco, en el fondo señoritesca, nada tiene de popular y menos de democrática, por lo que el poeta farmacéutico encuadra entre las acciones desterrables del lugar: *el trato de las gentes, que es tan liso, / que a todos considera iguales*. No le va esa familiaridad tan característica, como en el fondo vacía.

Pero hay algo más que nos aporta nuevos perfiles de del autor, a quien, como es fácil de presuponer, no debiera ser muy rentable su oficina de farmacia, pues estamos en zona de durísima geografía, de agricultura y ganadería de escasa rentabilidad, y con buena parte de la población –mucho de ella troglodita y de aluvión, mayoritariamente almeriense– dedicada para subsistir a labores domésticas de trenzado de esparto; amén de que la escasez y el desabastecimiento del pequeño municipio forman parte de lo cotidiano. Bien gráficos nos parecen estos versos: *Aparte de las muchas privaciones / que en los pueblos se*

*sufren con paciencia, / ya que nada se encuentra en ocasiones / de los medios que hay de subsistencia,
/ pues a veces se gana la preciso / para no verse sumido en la indigencia.*

Una nota más que no oculta una inequívoca contradicción en el poeta. También él, como los más de los cabrileños, está tentado por el materialismo que tanto denuncia y es, según él, causa de todos los demás males que padece el pueblo. Una contradicción bien común en la burguesía liberal del romanticismo. Lo vemos en una de las estrofas finales y criterio que ya expusiera al inicio del poema. Ya no está con Antonio de Guevara en Alabanza de aldea y menosprecio de corte. Padecido este reseco agro, apuesta por la gran ciudad y cuanto de material ofrece: *trato decir que la ciudad prefiero; / y aún más la capital: cuanta más gente / hay más ilustración y más dinero.* Sobra cualquier comentario coadyuvante. Mas, por cuanto he dicho y pueda decir, quede el poema íntegro.

Epístola moral a un amigo

*Me pides, caro amigo, un imposible
al decirme que te escriba una poesía,
lo cual me apura lo que no es decible.*

*Yo quisiera escribirla cual solía,
y dedicarla a ti mi fiel amigo,
si pudiera hacer algo de valía.*

*Mas ya la inspiración no está conmigo
si alguna vez estuvo, me ha dejado,
y al irse, mi ilusión llevó consigo.*

*Desde que vivo en este pueblo aislado,
Donde la vida material impera,
Ni escribo, ni hago nada: estoy parado.*

*Más ya que dedicarte no pudiera
una cosa mejor, cual tú mereces
por ver nuestra amistad tan verdadera,*

*toma esta carta, y échala a los peces:
que no vale la pena que se lea,
lo que te puede fastidiar mil veces.*

*En ella te hablaré de lo que sea:
del pueblo donde vivo, y de otras cosas:
en fin te contaré cuanto yo vea.*

*Impresiones al alma dolorosas,
te expondré con rudeza: sé indulgente
con estos versos que parecen prosas.*

*No sé cómo empezar: más de repente
al recordar nuestra pasada vida,
mil recuerdos se agrupan en mi mente.*

*Harto ya de pasarla divertida
en grandes poblaciones, donde el vicio
no llega a la virtud que está escondida,*

*de goces hastiado y del bullicio
del mundo, donde el hombre halla a su paso
a cada momento un nuevo precipicio,*

*deseaba librarme de un fracaso,
retirándome a un pueblo sedentario,
sin temer peripecias del ocaso.*

*Allí tranquilo, feliz y solitario
sin tener inquietudes, ejerciera
mi humilde profesión de boticario.*

*Sin más aspiraciones, yo viviera,
disfrutando una paz que anhela tanto
quien del mundo falaz víctima fuera.*

Anhelaba otros goces, cuyo encanto
diera más vida a un alma lacerada,
por sufrir sin cesar más de un quebranto

lejos de mi familia tan amada,
ya que de aquella me alejara el Hado,
amar quisiera a otra familia honrada.

Necesitaba amar y ser amado:
hallar más expansión en otra alma
que me hiciera feliz, no desgraciado.

De impuro corazón quería la palma,
para unirme con él en lazo estrecho,
y juntos disfrutar ventura y calma.

Tal era mi ilusión: a ella derecho
en pos de mi ideal iba anhelante,
hasta que al fin me vi ya satisfecho.

Esta dicha más pura y más constante
que no se logra alcanzar en los placeres
que el mundo ofrece con tal semblante,

jamás la disfruté entre las mujeres
de vida licenciosa, que al dinero
se venden cual se venden muchos seres,

si algún goce sentí fue pasajero,
y vanas fueron también mis ilusiones:
yo anhelaba un placer más verdadero.

Deseaba otras nuevas impresiones,
que avivaran mi alma adormecida
con puras y sencillas emociones.

Al fin esta esperanza tan querida
vi lograrse al tomar un nuevo estado,
y en mi albergue la paz pronto se anida.

Ya no soy solo: un hijo idolatrado
fruto de bendición, ángel querido,
que Dios por nuestra dicha nos ha dado.

Nos alegra y consuela, y al olvido
relegamos las penas ya pasadas,
al sentir lo que nunca hemos sentido.

¿Hay dichas que sean más deseadas
que tener una esposa cariñosa,
y un hijo cuyas gracias son colmadas?

Con esto soy feliz; pero otra cosa
en medio de mi dicha demarca,
para pasar la vida más dichosa.

¿Qué quieres caro amigo? El alma ansía
ser del todo feliz, y no lo alcanza,
pues siempre desea más, y más porfía.

Jamás muere en el hombre la esperanza
por feliz que parezca, algo desea,
de aquello que lo mira en lontananza

si lo logra, su mente se recrea
en forjar otras cosas con anhelo:
siempre va deseando cuanto vea.

Y es que para el alma en este suelo,
no hay ventura posible, dicho y gloria,
mientras no está en su centro que es el cielo.

Tal me sucede a mí, sombra ilusoria
me persigue doquier: vana quimera,
que no puedo apartar de mi memoria.

Vivir en otro pueblo yo quisiera,
en alguna ciudad, no en pueblo chico
donde la vida material impera.

*Cuanto mayor, mejor: yo me lo explico:
puede el hombre en grandes poblaciones,
hallar un bienestar sin ser muy rico.*

*Aparte de las muchas privaciones
que en los pueblos se sufren con paciencia,
porque nada se encuentra en ocasiones,*

*de los medios que hay de subsistencia,
pues a veces se gana lo preciso
para no verse sumido en la indigencia,*

*del trato de las gentes, que es tan liso,
que a todos consideran como iguales:
y de cosas que quiero ser omiso,*

*prescindiendo de males tan fatales
como en los pueblos hoy por la ignorancia,
que a todos hace ser tan materiales...*

*Hay más que me abrumba con constancia:
y es la crítica injusta, apasionada,
que en los pueblos, domina, sucia y rancia.*

*Si alguno vale más, no vale nada:
si es bueno censuran sus acciones:
si es malo su maldad está probada.*

*Si desea algunos ratos distracciones,
cumplido su deber, es libertino,
y le espían, sin saberlo, mil mirones.*

*Si prefiere su casa, y no el casino
donde hay algún trato, la insociable,
y le llaman cartujo, ruín, mezquino.*

*Cualquier labradorcillo miserable,
en más se estima que un hombre de carrera,
y lo creen un Catón irreprochable.*

*La hacienda solo vale... y lisonjera
adulación en los pobres se prefiere
para el que viene Dios le concediera.*

*El hipócrita logra cuanto quiere,
con ser adulator, servil y bajo,
aunque aborrezca a aquel que bien le hiciera.*

*Más otra cosa me tiene cabizbajo,
además de lo dicho, que no es poco,
y no puedo sufrirla sin trabajo.*

*Me dirás por ventura que estoy loco,
cuando reniego de aquello que quería
pero no lo sabía, ni tú tampoco.*

*Esto, amigo, contrista el alma mía
y es el ver dominando el fanatismo
en todas estas gentes a porfía.*

*Es el ver poderoso el caciquismo,
como en los tiempos de la edad pasada,
siendo el jefe señor del pueblo mismo.*

*Su voluntad a todos es sagrada:
¿y creerás que es un sabio? Es un ricacho,
que protege a cualquiera que le agrada.*

*Sin haber estudiado de muchacho,
heredó de su padre lo que tiene,
y el hombre que es todo en un poblacho.*

*Unido al cura que con él se aviene,
porque siempre la gente de sotana
al árbol se arrima que más conviene.*

*Su voluntad al fin es soberana:
aunque viniendo del cura la influencia
se creyera otra cosa más liviana.*

*Del clero es en rigor la omnipotencia
en los pueblos pequeños, que el magnate
la autoridad doblega a su presencia.*

*Porque este es un solemne botarate,
en general fanático e ignorante,
y pensar otra cosa es disparate.*

*El cura le conoce, y al instante
le visita, le adula, y se desvive
en mostrarse con él siempre galante.*

*Esa es su condición: por eso vive
a gusto en todas partes: ¿Quién no fuera
Cura que favor siempre recibe?*

*Pero es raro quien es lo que quisiera:
cada cual el destino señalado
sigue en su vida, sin pensar siquiera*

*Si es el hombre feliz o desgraciado,
le acompaña el destino hasta su muerte
siendo inútil querer vencer al Hado.*

*No sé lo que es el Hado, ni la suerte
más un genio dirige nuestra vida
que llega a dominar el que es más fuerte.*

*Pero esto no es del caso, y se me olvida
que apuro la paciencia de un amigo,
cuya amistad por mí siempre es querida.*

*Ya he explayado el corazón contigo:
mis dichas te he contado, y mis pesares,
y saber que el hogar me da su abrigo.*

*Concluyo sin nombrarte otros azares
que influyen en los pueblos, más no quiero,
porque temo las iras populares.*

*Baste decir que la ciudad prefiero,
y aún más la capital: cuanta más gente,
hay más ilustración y más dinero.*

*Aquí termino mi carta diligente:
dispensa, caro amigo, si te enfada:
pero si mi franqueza no te agrada,
la tiras cual te dije, y sé clemente.*

Cabra Sto Cristo, a 6 de abril de 1876

Fernando Pineda

Copia hecha para D. Arturo Cerdá

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Ramón López Rodríguez

Toda esta investigación me ha llevado a entender mejor aquel pueblo que recordaba José García Vico²⁵ y cada vez veo más clara la influencia que nuestros personajes tuvieron en ello. Por ello no me resisto a aportar un nuevo dato que puede reforzar mi tesis y que bien podría constituir por sí sólo una futura investigación. Y es que, dada la naturaleza de aquellas instituciones decimonónicas que se constituyeron como verdaderos centros de cultura, supuse que en Cabra debió existir algún casino al que pudieran pertenecer nuestros protagonistas y ciertamente aquella actividad cultural de las postrimerías del siglo XIX tuvo también en Cabra su reflejo con la creación, no de uno, sino de dos casinos: *el Primitivo* y *el Independiente*²⁶. Hemos encontrado unos recibos que demuestran que Cerdá fue socio del Primitivo. Concretamente los correspondientes al pago de las cuotas de enero y febrero de 1883, que por entonces eran de 5 reales. En el poema que Fernando Pineda dedica a Cerdá también se alude a la existencia del casino en abril de 1876.

Según García Vico, quien centra su artículo en los años 20 y 30 del pasado siglo, de estos dos casinos sólo *el Independiente* pervivió hasta la llegada de la guerra civil (incluso continuó tras la contienda, aunque ya muy desnaturalizado). Respecto al casino *Primitivo*, queda claro que para entonces no existía, al menos con ese nombre. Estuvo el *Independiente* ubicado originalmente en la calle Real, medianero al palacete de Bernardo Olmedo por un lado y al otro con el local que llamaban de “la Tercia”, donde tenían lugar las representaciones teatrales antes de la construcción del salón Prim. Después de 1930 se trasladó a la calle de la Palma.

Del *Primitivo* no conocemos más que su existencia durante el último cuarto del XIX. Es muy probable que desapareciera o se fusionara con el *Independiente*, aunque la existencia en los años 20 del pasado siglo del casino de *Artesanos*, nos da pie a barajar la posibilidad de que cambiara de nombre. Se da la circunstancia de que esta última institución, el casino de *Artesanos*, estuvo ubicada en el mismo lugar que hoy ocupa la actual sede de Acacyr. Muy interesante sería poder encontrar documentación sobre estas instituciones, pues seguro que nos revelarían interesantes datos, ahí queda mi reflexión y mi aliento a posibles investigadores.

Recientemente y por deferencia de la familia Herrera Gámez hemos tenido acceso a una valiosa colección fotográfica obra de D. Manuel Herrera Valenzuela²⁷, quien se nos ha revelado como otro aficionado local a la fotografía. Una colección que hemos incluido en

²⁵ VICO GARCÍA, José. *Recuerdos de la infancia: ocio y cultura*. Revista Contraluz n° 5. pp. 155-159.

²⁶ Grupo de estudios de asociacionismo y sociabilidad. *España en Sociedad: las asociaciones a finales del siglo XIX*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha, 1998. P. 128.

²⁷ Tras la llegada de D. Manuel Herrera Valenzuela, maestro que era natural de Albaladejo y que ejerció aquí su profesión durante el resto de su vida, Cabra volvió a contar con un nuevo aficionado cuya producción

nuestro archivo dada su trascendencia y de la que publico dos fotografías donde aparece la terraza del *Independiente* en ambas ubicaciones: cuando estuvo en la calle Real, donde se aprecia aquel entarimado que hacía de terraza y otra foto en la que vemos a un grupo de socios alrededor de un velador en la calle de la Palma (el que está de pie, junto al camarero, es el propio D. Manuel Herrera Valenzuela).



16. Año 1929. La Calle Real con la recién terminada casa de Bernardo Olmedo. En primer término la terraza del *Independiente*.
Foto Manuel Herrera – Colección Acacyr



17. Un grupo de socios a las puertas del *Independiente* en su nueva ubicación de la calle de la Palma (de pie, D. Manuel Herrera Valenzuela).
Foto Manuel Herrera – Colección Acacyr

Para terminar quiero volver a aquella foto de la tertulia en la plaza que feché en torno a 1920. Lejos quedaban los tiempos en que nuestros protagonistas exploraban los alrededores de su pueblo. Ahora eran las tertulias las que llenaban buena parte de su tiempo libre. Estoy convencido que de haber vivido -falleció tres años antes- Fernando Gámez hubiera sido el cuarto protagonista de esa foto.

Dicen que los pueblos son fiel reflejo de sus moradores. No albergó duda alguna sobre la influencia ejercida por estos personajes cuyas inquietudes culturales brillaron con luz propia desde este recóndito lugar, sentando las bases para que las generaciones posteriores hicieran de Cabra un pueblo culto²⁸. Fueron los hijos y los nietos de estos personajes quienes

fotográfica, aunque escasa si atendemos al número de fotos que se conservan, viene a llenar gráficamente un vacío existente entre la muerte de Cerdá y la postguerra.

²⁸ Recordemos los datos aportados por José García Vico donde pone de manifiesto la importante actividad cultural que hubo en Cabra durante los años 20 y 30 del pasado siglo (los casinos continuaron como focos de cultura, el círculo de amigos del arte fundado por hijos y nietos de aquellos personajes, el salón Prim, bello teatro de indeleble recuerdo, la banda de música, etc.).

continuaron con ese espíritu inquieto. La anteriormente citada “Sociedad de Amigos del Arte” es un claro ejemplo de esa vitalidad cultural que durante los años 20 y 30 del pasado siglo, dirigidos por el también mencionado Manuel Herrera Valenzuela representaron obras teatrales y revistas, no sólo en Cabra, sino en otros pueblos comarcanos. La cultura musical también caló hondo, hasta el punto de que siendo Cabra una pequeña localidad eran decenas de casas que contaban con un piano²⁹, no faltando quienes los tocaran pues yo mismo, siendo niño, conocí esa afición y habilidad en mi vecina doña Ángeles Gámez, la nieta de don Fernando Gámez Vera.

Una burguesía que marcó a este pueblo hasta el punto de cambiar su fisonomía, entablando, a raíz de la construcción de la casa de Cerdá una sana rivalidad que desembocó en el hecho tantas veces apuntado por el que Cabra se terminó convirtiendo en un caso singular si atendemos a la edilicia que caracteriza a sus calles más céntricas. Después vendría un periodo que se alargaría hasta la mitad del pasado siglo en el que se hicieron importantes obras de urbanización y se continuaron levantando bellos edificios historicistas, algunos de los cuales presentan hoy un lamentable aspecto. Un hecho que debiera hacernos reflexionar sobre el estado actual de nuestro pueblo, para no permitir que continúe ese deterioro y que al menos seamos capaces de mantener en el mejor estado posible esa fisonomía que lo hace diferente.

18. Hacia 1930 la recién remodelada plaza de la Constitución lucía un inmejorable aspecto. Aquella novedosa división rompía solución de continuidad alguna y mezclaba monumentales e históricos edificios como la Iglesia, la Casa Grande, el palacio de los Marqueses de la Rambla o la casa de Palomino de Ledesma, con bellos edificios historicistas como los que ocuparon su lado Este y que fueron posteriormente modificados.
Fotos de Manuel Herrera – Colección Acacyr – Fotocomposición de Julio A. Cerdá



²⁹ También publicó José GarcíaVico en el artículo antes citado una relación de casas en las que había piano.